

identify the characteristics of three FVG: *Anwendung finden*, *in Kontakt kommen*, *in Zweifel ziehen*, the results of which contribute to the formulation of dictionary entries for the three expressions.

Heine's detailed and highly convincing work is of particular value to students and researchers in the fields of phraseology, lexicography, corpus linguistics, contrastive linguistics, and language teaching. Its contributions are manifold: Heine presents a succinct evaluative description of previous work on FVG and, addressing the apparent shortcomings, develops her own clear operational definition which is then tested on corpus data. Further, she persuasively addresses the difficulty of conceiving FVG, verb-noun collocations, and idiomatic verb phrases as discrete categories. Arguably, her greatest contribution involves the elaboration of coherent FVG dictionary entries which both fulfil learner needs and faithfully represent linguistic data originating from a detailed analysis of corpus material. Owing to its practical orientation, the interested reader may use the comprehensive FVG descriptions to develop pedagogical materials (whether for language acquisition purposes or translation studies); further, the analytical framework proposed in this book may be used to investigate other phraseological expressions, or indeed FVG in other languages.

Louisa Buckingham  
*Sabanci University, Istanbul*

\*\*\*

MARTÍNEZ DEL CASTILLO, JESÚS: *Los fundamentos de la teoría de Chomsky. Revisión crítica*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006. ISBN 84-9742-514-6. 223 páginas.

La teoría de Chomsky, que se extiende desde la mitad del siglo XX a nuestros días, parte de posiciones netamente lingüísticas y con el tiempo deriva a posiciones más en consonancia con las ciencias llamadas por Chomsky «ciencias duras» o ciencias positivas o experimentales. La justificación de este cambio, para Chomsky, es, en esencia, la analogía (unificación que él llama, como veremos) que la lingüística tiene que tener con estas últimas ciencias. Para el profesor Martínez del Castillo en el libro que ahora reseñamos este cambio no tiene nada que ver con el objeto de estudio de la lingüística, que no es más que el lenguaje, una realidad, que para Chomsky es innata, objetiva y biológica y para el Prof. Martínez

del Castillo, es la actividad del hablar, decir y conocer. Desde esta posición encontrada en el «objeto de estudio» (p. 17) de la lingüística, el libro representa una discusión doble, sobre lo que es el lenguaje, por un lado, y sobre lo que es la lingüística y la metodología lingüística, por otro. Es una discusión sobre el lenguaje, porque define y describe al lenguaje como la actividad del hablar, decir y conocer en contraposición a la concepción sobre el mismo de Chomsky. Y es una discusión sobre la lingüística y metodología lingüística porque nos dice qué disciplinas deben estudiar el lenguaje y cómo estudiarlo.

El libro consta de 6 capítulos. El capítulo 1 está dedicado a la búsqueda de una realidad sobre la que se constituya y se base lo que llamamos el lenguaje, sobre la cual podamos basar también una teoría científica sobre el mismo. El capítulo 2 hace una presentación de los principios fundamentales de la teoría de Chomsky, extractados del libro de Chomsky 2002. Tras una caracterización interna y externa de la teoría de Chomsky (capítulo 3) y una identificación de los principios estructuradores de dicha teoría (capítulo 4), en el capítulo 5 critica, uno a uno, los principios en los que se basa dicha teoría. Termina con una conclusión sobre lo que es y constituye el lenguaje en el capítulo 6.

El libro se centra en los principios fundamentales de la teoría de Chomsky. Esto lleva consigo el no entrar en la teoría propiamente, sino el analizar y criticar los fundamentos en los que se basa la teoría. De esta manera, su autor no entra a analizar las distintas formulaciones que ha tenido la teoría de Chomsky en el largo período de su vigencia. No interesa hacer una descripción del lenguaje según las distintas formulaciones de la teoría. Tratándose de una realidad múltiple y multiforme como es el lenguaje, una descripción del mismo responde a los principios de los que parte. Interesa, pues, analizar esos principios básicos y ver la adecuación mayor o menor de los mismos a la realidad que estudian, es decir, al lenguaje.

Pero el problema está, no tanto en los principios en sí, sino en la identificación del objeto de estudio sobre el que tratan esos principios. El lenguaje, lo que llamamos lenguaje, no es una realidad en sí misma constatable. Es una abstracción de una actividad humana (p. 19). Los lingüistas se valen de las palabras *lenguaje* o *lengua* para designar una realidad que se da de forma fragmentaria: «no es una realidad dada que pueda comprobarse ni observarse directamente» (p.18), sino que es una realidad que se manifiesta indirectamente. El lenguaje no se da lo que se da, son los innumerables actos lingüísticos (p.22), que revelan la actividad del hablar. Ésta en sí misma revela, a su vez, otra actividad mayor y más

compleja, cual es la actividad del hablar, decir y conocer. La actividad del hablar (Coseriu), es ya de por sí, al igual que las actividades del decir (Ortega y Gasset) y el conocer, una abstracción, puesto que los tres tipos de actividad se dan indisolublemente en los actos lingüísticos. Éstos constituyen la «única realidad con existencia concreta» (p.22). Para hacer ciencia en torno a lo que llamamos lenguaje o lengua, tenemos que determinar la realidad aún superior en donde se dan tanto esos tres tipos de actividad, como los actos lingüísticos o lo que llamamos el lenguaje o la lengua. Todas estas realidades enumeradas (el lenguaje, la lengua, la actividad del hablar, el decir y el conocer y los mismos actos lingüísticos), a las que hemos extraído, es decir, separado o abstraído de donde se dan, no son realidades autónomas (p.23). Se manifiestan en los actos lingüísticos. Y los mismos actos lingüísticos «necesitan del lenguaje, la lengua y el hablar como conceptos para su propia interpretación, y estos conceptos han sido extraídos de los propios actos lingüísticos» (p.23). Para estudiar el lenguaje o la lengua, pues, la primera labor que tenemos que hacer es buscar una realidad segura (p.19), puesto que las realidades enumeradas no son realidades que se den en sí. Tenemos que buscar una realidad incontestable en donde podamos basar toda una teoría (p.24) que se adecue a la naturaleza de lo que estudiamos (p.145). La función de la ciencia es buscar esta realidad incontestable, esta realidad básica o primera, que es la «realidad radical» (Ortega y Gasset, apud Martínez del Castillo, 41), en la que la teoría pueda basarse. «La realidad radical es lo primero en una ciencia y en ella y a partir de ella se ha de desarrollar dicha ciencia» (p.36). La realidad radical de la lingüística, para Martínez del Castillo, es el ser humano en cuanto que es «ser hablante, dicente y cognoscente» (p.32), siendo, así, el lenguaje «la manifestación de la libertad e inteligencia humanas» (p.25).

De esta manera, la lingüística no trata sobre el lenguaje concebido en sí mismo ni sobre el lenguaje concebido como un órgano o facultad del lenguaje (Chomsky 2002, 47, apud Martínez del Castillo, 53), sino sobre algo que se manifiesta en los seres humanos y que revela la naturaleza de los mismos: seres libres y absolutos, por un lado, y limitados e históricos, por otro. El punto de partida de la lingüística no es el lenguaje: «lo que llamamos lenguaje no puede ser el punto de partida de ninguna ciencia. Más bien es el punto de llegada. El punto de partida en el estudio del lenguaje [...] es [...] el ser humano en cuanto que habla, dice y conoce» (p. 40). Y la justificación de todo esto es que «el hombre habla porque tiene algo que decir, y habla y dice porque conoce, porque reacciona creativamente ante el *continuum* informe de lo que le rodea, al que

convierte en cosas y en objetos en su acto creador, libre y absoluto del conocer [...]. Nunca se da un hablar sin un decir, ni nunca hay un decir sin un conocer» (p. 27).

Una visión como ésta del lenguaje exige una revisión del concepto de ciencia. Siguiendo a Ortega y Gasset, el libro reflexiona sobre la ciencia que corresponde al estudio del lenguaje. La ciencia del lenguaje, la lingüística, ha de responder a la doble realidad que determina el ser humano en el lenguaje, a saber: el valor absoluto, es decir, lo creativo del lenguaje, que nos dará una ciencia que estudia «la fundamentación de lo que es el fenómeno lenguaje en todas sus manifestaciones» (p. 40); y el valor histórico, que nos dará la lingüística particular o histórica, la ciencia o ciencias que estudia las lenguas en particular o algún aspecto de las mismas (p. 40). La ciencia de lo absoluto es, necesariamente una ciencia *racional*, es decir, *a priori*. La ciencia o ciencias de lo histórico son ciencias de realidad, ciencias en las que no hay que justificar sus fundamentos y que se rigen por el método *a posteriori* (p. 32). Dentro de la lingüística, son ciencias de realidad, la fonética, fonología, sintaxis, lexicología, entre otras (p. 43).

Estas reflexiones, que aparecen en el capítulo 1, sirven después en el capítulo 5 a la crítica a los principios en los que se basa la teoría de Chomsky. Los principios analizados son los siguientes:

- a) el principio de la infinitud del lenguaje o «the core property of language»
- b) la superación del dualismo cartesiano: la tesis de la emergencia
- c) criterio de la contemporaneidad: el lenguaje dentro de la evolución biológica
- d) el principio de la perfección de la naturaleza
- e) el principio de la inteligibilidad
- f) la unificación
- g) el mecanicismo en Chomsky
- h) el innatismo en Chomsky

Junto a estos principios, el libro critica también

- i) la forma de proceder de Chomsky y
- j) la utilización por parte de Chomsky de términos de la lengua inglesa que son en sí mismos ambiguos, como el término *language* o *brain*.

Las críticas que Martínez del Castillo hace a los principios fundamentales de la teoría de Chomsky son, en cada caso, distintas y responden a lo afirmado en el principio en cuestión. Así, por ejemplo, en el principio de la infinitud del lenguaje el autor afirma que es un principio que no se aplica al lenguaje real, que es el que utilizan los hablantes (p. 113). Distingue lo que es teórico en dicho principio y lo que es real. El principio de la infinitud del lenguaje es una abstracción, que define un sistema y se aplica a un código, no al lenguaje real. Por otro lado, la superación del dualismo cartesiano responde a un falso planteamiento de lo que es un problema metafísico (p. 122), problema que hay que resolver desde la metafísica, no desde la biología, ni las ciencias experimentales. La utilización, por parte de Chomsky, de la tesis de la emergencia no solo no soluciona el problema del dualismo cartesiano, sino que lo complica (p. 122). Y el principio que Martínez del Castillo llama de la contemporaneidad es un principio infundado, basado en las creencias vigentes en un momento dado (cf. 5.3). De esta manera o de forma parecida, el libro analiza uno a uno los principios que ha entresacado de la obra de Chomsky, señalados arriba.

En el análisis referido, se puede decir que Martínez del Castillo critica la concepción implícita sobre el lenguaje reflejada en los mismos. El principio de la contemporaneidad, por ejemplo, lleva implícitas las siguientes concepciones:

- a) el lenguaje es
- b) el lenguaje es una realidad objetiva
- c) el lenguaje existe como ser que es de por sí, es decir, como ser sustantivo, concepto de ser de Parménides.
- d) el lenguaje es biológico
- e) y la naturaleza del lenguaje es la expresión de lo primero que se constata en el mismo. (cf. p.132-133).

Esta concepción sobre el lenguaje como algo, algo que es, algo objetivo, algo que existe en sí y por sí, algo biológico incluso, es para Martínez del Castillo, un encadenamiento de creencias. Como fundamento de dicha serie de creencias está el concepto último de ser sustantivo, de Parménides: el concepto de ser que no necesita de nada más para existir (Descartes, Princ. I, 51, apud Martínez del Castillo, 116), concepto de ser «que hemos heredado de lo griegos, cuya formulación más radical [...] es “el ser es y el no ser no es”» (p. 206-07). En esta creencia primera se fundamentan todas las demás:

«El concepto de ser sustantivo es la primera creencia que subyace a todas las demás [...]. Ésta es implícita al concepto de lenguaje como realidad objetiva. El lenguaje como algo objetivo es el soporte que permite concebir el lenguaje como innato. Concebido el lenguaje como innato, es perfectamente posible aceptar la existencia de la facultad del lenguaje, FL. El concebir el lenguaje como facultad u órgano nos permite concebir el lenguaje como biológico y concebido así el lenguaje, no hay ninguna razón que impida que se conciba la existencia de un módulo específico para su aprendizaje, LAD. De aquí, también y por todo esto, que se acepte con facilidad la tesis de la emergencia. Y así, si las cosas no van bien, se puede aceptar sin dificultad el principio de la perfección de los propios órganos que nos hemos inventado, ya que son realidades que se dan al igual que las piedras» (pág 208).

A modo de conclusión (capítulo 6), Martínez del Castillo reafirma su concepción del lenguaje como *poiesis*, creación misma, nada hecho, sino algo que se hace al hablar (p. 214); como *enérgeia*, es decir, actividad libre, actividad de un sujeto que la crea libremente (Íbidem); como *logos*, la aprehensión del ser (p. 215); y *dínamis*, conocimiento de un sujeto que es en este mundo (Íbidem). Todos estos conceptos sobre el lenguaje han sido desarrollados largamente en la historia de la lingüística por Humboldt y Coseriu, especialmente.

En conclusión, se trata de un libro sobre el lenguaje y la lingüística, un libro que al criticar una concepción sobre el lenguaje, estudia lo que es y constituye lo que llamamos lenguaje y la realidad en la que radica el mismo, y, a la vez, que analiza las condiciones que ha de tener la ciencia que estudie el lenguaje, o lingüística.

Mercedes Guillén Arriaga  
*Instituto Padre Luis Coloma*  
 Jerez de la Frontera

\*\*\*

PAMIES BERTRÁN, Antonio & RODRÍGUEZ SIMÓN, Francisca: *El lenguaje de los enfermos: metáfora y fraseología en el habla espontánea de los pacientes*. Frankfurt: Peter Lang 2005 (*Studien zur romanischen Sprachwissenschaft und interkulturellen Kommunikation*, Band 29) ISBN: 3-631-54359; 165 pp.